

RECORDANDO A JACQUES DE BRUYNE (1932-2017)

Jacques De Bruyne nació el uno de mayo de 1932, con lo cual a sus amigos y colegas no nos resultaba difícil recordar la fecha de sus cumpleaños. Después de obtener la licenciatura en filología románica por la universidad de Gante en 1954, se hizo además doctor en derecho por la Universidad Libre de Bruselas. Se doctoró en letras por la Universidad de Utrecht en 1967 con una tesis sobre el antisemitismo en la obra de Pío Baroja. En aquel entonces era rarísimo que un joven investigador se aventurase fuera de las puertas de la universidad donde empezara los estudios; aquí tenemos, pues, una primera muestra de la apertura de miras y del internacionalismo de Jacques De Bruyne.

Fue catedrático del Hoger Instituut voor Vertalers en Tolken (Instituto Superior de Traductores e Intérpretes) de Amberes (ahora integrado en la Facultad de Letras de la Universidad de dicha ciudad) y de la Facultad de Letras de la Universidad de Gante, en la cual lo tuve de profesor a principios de los años setenta. Los planes de enseñanza de filología románica de aquella época no dedicaban –al contrario de los de los institutos de traductores e intérpretes– apenas atención al aprendizaje práctico de la lengua. Si con el francés se podía mantener aún la ficción de que los estudiantes llegábamos a la facultad con la lengua ya aprendida, con el español era imposible puesto que la lengua de Cervantes no se enseñaba entonces en ningún instituto. He aquí un desafío para un profesor de literatura española que desea exponer su materia como debe ser: en español.

Jacques De Bruyne consideraba prioritaria su labor didáctica. Sus estudiantes no éramos una masa amorfa, sino unos individuos a los que quería conocer. Y dedicaba buena parte de la primera clase del año a hacernos rellenar una ficha con nuestros datos y a repasarla, mirándonos

a los ojos. Para la segunda clase ya conocía los 57 nombres y los aplicaba a las caras correspondientes. Es obvio que a su clases no faltaba nadie. Además, continuamente nos hacía preguntas e invitaba a que las hiciésemos, empresa ardua frente a un público de estudiantes flamencos reservados, tímidos y temerosos de cometer errores de lengua. Con él, ninguna clase era aburrida y la teoría iba respaldada sistemáticamente con ejemplos prácticos, las más de las veces humorísticos, algunas veces con doble sentido. Risas aseguradas. Le importaba el diálogo y consideraba con interés y respeto las aportaciones de los estudiantes aunque no supiéramos aún gran cosa de la materia. Si necesitábamos una recomendación para una beca o un curso en España, siempre podíamos contar con él. En las pasadas décadas las relaciones entre profesores y estudiantes han dejado de ser jerárquicas, pero lo que no ha cambiado, a pesar de múltiples declaraciones oficiales, es la consideración jerárquica de las tareas académicas en la que la enseñanza se encuentra un peldaño más debajo de la investigación. Confieso que he heredado de ‘mi’ profesor la preocupación por las clases esmeradamente preparadas y bien dadas; no considero que la excelencia de la investigación pueda excusar el no tener en cuenta al público que tengamos delante.

El profesor De Bruyne consiguió comunicar a los estudiantes de mi generación un conocimiento básico de historia de la literatura y al mismo tiempo elevar nuestros balbuceos en español a un nivel superior. Tengo recuerdos nítidos de las clases optativas sobre literatura contemporánea, dedicadas a Cela y a Delibes, autor sobre el cual varios estudiantes hicimos la tesina bajo su dirección. Para completar nuestro aprendizaje, nuestro profesor nos aconsejó acudir el sábado por la mañana a las conferencias del Instituto de Estudios Hispánicos en el Centro Postuniversitario de Limburgo en Hasselt que él había fundado. Cada sábado entre octubre y mayo se llenaba un coche de jóvenes hispanistas de Gante para un trayecto de 150 kilómetros, ida y vuelta. Los estudiantes de Gante descubríamos allí la auténtica pasión del profesor De Bruyne: la gramática. Mirando atrás, me he dado cuenta de la línea directa que unía sus conferencias de Hasselt con las publicaciones sobre morfología y sintaxis que iban saliendo a la luz en los años setenta. Después de algunos años el Instituto se trasladó a la Universidad de Amberes, y madrugábamos menos.

Las aportaciones del Instituto de Estudios Hispánicos para el hispanismo belga son fundamentales. Año tras año Jacques De Bruyne consiguió configurar (y financiar) un programa de conferencias con

profesores prestigiosos de todas las regiones del hispanismo. La temática se amplió de la lingüística y la literatura a la historia y al arte. El lema del ‘enseñar deleitando’ también se aplicaba en el Instituto, y estoy convencida de que a la hora de buscar conferenciantes, la amenidad expositiva pesaba en la balanza tanto como el saber académico. A lo largo de los años, el Instituto pudo acoger a una lista de grandes nombres de la literatura española e hispanoamericana: Arrabal, Cabrera Infante, Fernando Díaz-Plaja, Luis Mateo Díez, Jorge Edwards, Francisco García Pavón, Félix Grande, Almudena Grandes, Carmen Martín Gaité, Marina Mavoral, José María Merino, Abel Posse, Fernando Quiñones, Carme Riera, Augusto Roa Bastos, Jaime Siles, Francisco Umbral, Mario Vargas Llosa, Manuel Vázquez Montalbán... Sin el Instituto, no creo que hubiera dado nunca aquel paseo, con una Carmen Martín Gaité encantadora, por el centro de Amberes, terminando en una tienda de diseño para gastar sus últimos francos belgas. El Instituto también ofrecía a los jóvenes hispanistas belgas la oportunidad de exponer su investigación ante el público y con el paso de las generaciones varias alumnas de Jacques De Bruyne pasamos de asistentes a conferenciantes. El Instituto nos permitió conocer en persona a muchos grandes nombres de la profesión y alimentar nuestra red profesional.

La contribución más importante de Jacques De Bruyne es sin duda su labor de gramático. En los años setenta se produce un auge de la demanda de herramientas para la enseñanza del español en instituciones de enseñanza superior, secundaria y para adultos. Mientras los nuevos manuales hacían hincapié cada vez más, y con razón, en los aspectos pragmáticos y comunicativos de la enseñanza, seguía existiendo la necesidad de disponer de una buena gramática escrita en la lengua de los aprendices, en nuestro caso el neerlandés. Y así empezó la singladura de la *Spaanse spraakkunst*, editada por la primera vez en 1979*. El interés del libro consistía en la claridad expositiva y en la abundancia de ejemplos auténticos, sacados tanto de obras literarias del siglo veinte (principalmente de Baroja, Cela y Delibes) como de todo tipo de documentos públicos, anuncios, publicidad, carteles, «los papeles rotos de la calle». Todos los ejemplos van traducidos al neerlandés, lo cual

* El lector interesado puede consultar una relación con las publicaciones del Prof. De Bruyne en esta dirección: <http://ahbx.eu/ahbx/?p=10754>.

estimula las capacidades analíticas del alumno y puede inspirar a los aprendices de traducción. La actitud del gramático Jacques De Bruyne no era principalmente normativa sino descriptiva. En las sucesivas versiones de la gramática se nota un sentimiento creciente de maravilla ante la creatividad y el humor con los que los hablantes explotan su lengua y subvierten sus normas para conseguir sus fines comunicativos. La gramática puede utilizarse en diferentes niveles: para aprender, para consultar una duda, gracias al detallado índice de materias y terminológico, pero también como punto de partida para la investigación, gracias a la abundante bibliografía.

En 1985 la obra conoció una segunda edición ampliada, a la que se incorporaron los resultados de la investigación propia y ajena además de una serie de ejemplos nuevos, coleccionados por el autor a partir de sus numerosas lecturas. Jacques De Bruyne siempre acogía con gusto las muestras de lengua que se salían de lo ordinario y que habíamos localizado durante alguna estancia en España. La gramática tuvo descendencia: fue adaptada y traducida al alemán, al inglés y al francés. Estimo que es de justicia mencionar aquí la importante labor de Dirko-J. Gütschow, Christopher Pountain y Alberto Barrera-Vidal al repensar para sus distintos públicos meta una gramática concebida en primer lugar para el público de lengua neerlandesa. Tanto la *Spanische Grammatik* como *A Comprehensive Spanish Grammar* y la *Grammaire espagnole (Grammaire d'usage de l'espagnol moderne)* ya han sido reeditadas. La *Spaanse spraakkunst* fue un 'long seller' pero llegaron a venderse hasta los últimos ejemplares y así surgió a finales del siglo pasado la necesidad de una nueva edición. El profesor De Bruyne reelaboró su obra en profundidad, sustituyendo ejemplos de principios del siglo XX por otros de principios del siglo XXI, dedicando un mayor interés al español de América e incorporando la investigación reciente, sobre todo las importantes publicaciones gramaticales realizadas en el seno de la Real Academia Española, de la que era académico correspondiente y a la que dedicó la obra. El imponente libro se publicó en 2013 bajo el título de *Nieuwe Spaanse grammatica*.

Lo que más me llama la atención al repasar la lista de las publicaciones de Jacques De Bruyne –aparte de su capacidad de trabajo en la que la jubilación no parece haber influido para nada– es la atmósfera de jubilosa libertad en la que se bañan sus textos, libertad, por otra parte, nunca reñida con la precisión y el rigor. Las sucesivas 'modas' en la investigación literaria y lingüística, impuestas a veces como otros

tantos dogmas, nunca le interesaron. ¿Cómo no sentirse intrigada ante títulos como: «¿Puede un catedrático o un académico ser feliz estando calvo?» (*Linguistica Antverpiensia*. 28 (1994). 35-46.)? O «El marido y los hijos me tienen dominadita» (*Linguistica Antverpiensia*. 22 (1988). 17-28). Disfrutaba de la investigación y siguió tomando notas de lecturas hasta los últimos meses de su vida.

Jacques De Bruyne amaba la vida, su familia y España. Era un hombre deportivo que jugaba al tenis varias veces a la semana y nunca daba muestras de cansancio, y ya mayor, seguía dando sus clases y conferencias de pie, buscando el contacto con el público. Era un hombre generoso y leal. No encuentro mejor manera de concluir esta semblanza que una cita del libro al que volvió una y otra vez en su vida, el *Quijote*.

«Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse: que de los desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón, y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando estos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensara con otras, si pudiera; porque por la mayor parte los que reciben son inferiores a los que dan, y así es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pueden corresponder las dádivas del hombre a las de Dios con igualdad, por infinita distancia, y esta estrechez y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento». (Libro II, cap. 58).

LIEVE BEHIELS
KU LEUVEN